

El desvío

Edgar G. Ulmer. EEUU. 1945. 67 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Detour*.

Título español: *El desvío*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1945.

Dirección: Edgar G. Ulmer.

Guión: Martin Goldsmith.

Producción: Producers Releasing Corporation.

Productor: Leon Fromkess.

Fotografía: Benjamin H. Kline.

Montaje: George McGuire.

Ayte. de dirección: William A. Calihan Jr.

Música: Leo Erdody.

Sonido: Max M. Hutchinson.

Director artístico: Edward C. Jewell.

Vestuario: Mona Barry.

Maquillaje: Bud Westmore.

Decorados: Glenn P. Thompson.

Intérpretes: Tom Neal, Ann Savage, Claudia Drake, Edmund MacDonald, Esther Howard, Tim Ryan, Pat Gleason, Don Brodie, Roger Clark, Eddie Hall, Harry Strang.

Duración: 67 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

La vida de Al Roberts, un pianista de Nueva York, se convierte en una pesadilla cuando decide hacer auto-stop para buscar a su novia que vive en Los Ángeles. Lo que Roberts no puede imaginar, es que su periplo se verá envuelto en una serie de problemáticos acontecimientos que acabarán arrastrándolo a una situación límite.

COMENTARIO

El viaje de la vida es un recorrido tortuoso sujeto a los caprichos del Destino, a la crueldad juguetona de la suerte. El hombre se convence de poder manejar su futuro, idea destinada a desterrar la absurda y terrorífica realidad de que no somos, ni seremos, más que un cúmulo de casualidades aleatorias amalgamadas con un endeble engrudo de decisiones personales, presuntamente libres y autónomas.

Edgar G. Ulmer, uno de los muchos artistas de cine centroeuropeos recalados en Hollywood a lo largo de la década de los treinta -en este caso solicitado por el alemán Fredrich W. Murnau para la construcción de los decorados de *Amanecer*, su primer proyecto norteamericano-, había logrado cierto reconocimiento por retratar en *Satanás* uno de los numerosos y terribles cara a cara entre las dos principales estrellas del terror clásico, Bela Lugosi y Boris Karloff, y en la que, curiosamente, también el Hado burlón jugaba un papel esencial en el devenir de la historia.

Sin embargo, pocos de sus siguientes proyectos conseguirían superar los modos de producción de la serie B de los estudios.

Presupuestos pírricos que compelián a Ulmer a exprimir al máximo sus habilidades artísticas para la construcción de una película destinada a sostenerse también por la fuerza de ingenio y el poder de sugestión de la propia historia, por la capacidad expresiva de su ambientación escueta en medios pero abundante en recursos imaginativos, muchos de los cuales heredados y reciclados de usos y formas del expresionismo alemán, el cual ya había extendido las alargadas sombras de su influencia por uno de los géneros más decididamente norteamericanos, el *noir*.

Un cine negro surgido precisamente de esa serie B en la que aún navegaba este *Detour*, una película de feroz contundencia y presupuesto limitadísimo, que compromete apenas tres decorados y un Lincoln Continental 1941 propiedad del mismo Ulmer.

Símbolo explícito de ese vagar de la existencia sometido a los desig-nios del Sino como inmisericorde titiritero, *Detour* presenta el viaje en carretera de un hombre en búsqueda de la felicidad -encontrarse con el amor de su vida viajando como autostopista de Nueva York a Los Ángeles- transformado en sudorosa pesadilla.

Rememorado por el protagonista (un competente Tom Neal, eternamente amargado), ya desahuciado, e introducido por las notas de *I Can't Believe That You're in Love with Me* como nexo de unión con el pasado, Ulmer describe un penoso *tour de force* fatalista en el que el desdichado amante siempre desempeñará un papel pasivo, encadenado al arbitrio de la Fortuna -si acaso, sus actos solo contribuyen a hundirlo más en el barro-, condenado de antemano sin culpa y sin derecho a juicio, forzado al robo y a la suplantación de personalidad en un descenso a los infiernos guiado por la mano severa y de largas uñas de una atractiva y maquiavélica joven (más caricaturesca Ann Savage) que trata, por su parte, de sobreponerse a su propia pena con una actitud de hosca rebeldía.

Ulmer desgrana con sádica paciencia y pulso de hierro un filme obsesivo, aprisionado hasta la claustrofobia por su cierta atmósfera surrealista o alucinada, imbuida en pronunciadas sombras y espesas nieblas; rabioso y tenso hasta la náusea por la crispada impotencia de unos personajes zarandeados como muñecos de trapo en un juego macabro que no es el suyo, que se ríe a carcajadas de los posibles finales felices impuestos por la fuerza de voluntad humana, la cual bien poco tiene decir en esta función.

La providencia sería también esquivada para Ulmer, incapaz pese a su talento de remontar su carrera por encima de producciones de presupuesto austero.

<https://elcriticoabulico.wordpress.com/2012/05/14/detour/>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA

Medina y Corella, 5 - 14003 Córdoba